

CORAL ANDRA MARI



José Miranda

25 AÑOS DE CONVIVENCIAS EN LA SIERRA DE URBASA

El 30 de abril de 1995 se celebró con gran solemnidad en la casa que los Capuchinos tienen en Urbasa la efemérides de los 25 años de convivencias, que componentes de la Coral Andra Mari con sus familiares han disfrutado todos los veranos y en determinados puentes laborales.

Precisamente, el 25 de abril había tenido lugar en el local del Gaztedi en Rentería una charla pronunciada por José Luis Ansorena sobre la Sierra de Urbasa. A continuación se proyectó una larga serie de diapositivas sobre las convivencias urbasarras, presentadas por Pedro Iburguren.

Pero llegado el día 30 de abril, quienes se hallaban en la casa de Urbasa desde la víspera, escucharon a las 8 de la mañana la diana interpretada por la armónica de Luis Mari Etxebeste y el txistu de Félix Gaztelumendi. Seguidamente un altavoz transmitía "El Centenario", con lo que el ambiente de fiesta explotó en forma de kalejira por todos los estrechos rincones de la casa.

La fiesta estaba armada. Todo el mundo se despertó con gran alegría. Unos visitaron las cenizas de la gran fogata, que la víspera se encendió por la noche, con curiosidad y satisfacción de todos los presentes. Otros comenzaron a poner en marcha todos los preparativos para recibir del mejor modo al aluvión de gente que se esperaba.

Había amanecido con un tiempo ideal para la fiesta.

Se vació la capilla, para montar al aire libre todo lo necesario para celebrar la misa conmemorativa y coloquiada.



Fotos: José Manuel Michelena

La capilla quedó destinada a sala de exposición, que contenía una importante muestra de fósiles y materiales líticos recogidos por Emilio Redondo en la sierra de Urbasa; una colección de 30 esculturas realizadas por el oñatiarra Bittor Axpe, residente en Amillano (Navarra), partiendo de ramas y raíces naturales que le sugerían la composición; una selección de acuarelas sobre la casa de Urbasa, pintadas por Purificación Lete; una amplísima colección de fotografías de las convivencias durante los 25 años en Urbasa.

La Misa tuvo lugar a las 12 horas en medio de un clima especialmente festivo y ambientado por la naturaleza.

Tras su conclusión, se procedió al descubrimiento de una placa, cuyo texto manifestaba público agradecimiento a los Capuchinos, responsables de la casa. A continuación, se sirvió un vino de honor. Pero seguidamente vino la dispersión por grupos por los paseos clásicos de la sierra.

Preparadas las mesas de la comida al aire libre, se dio comienzo al ágape a las 14 horas, con un menú servido desde Zudaire por el Restaurant Hirigoien.

El humor estuvo presente sin interrupción, máxime cuando los Etxabe, Aldasoro, Sevillano, Lizaso, Gaztelumendi, Etxebeste, que habían servido la comida, se presentaron como "chulos" cantando el schottisch "Los camareros de Urbasa".

Tras los postres, cafés, copas, etc..., se concluyeron los campeonatos de toca, bote, parchís y mus, y se procedió a la entrega de los trofeos correspondientes a los vencedores.

Como la climatología seguía siendo un auténtico regalo, nadie quería marcharse de la sierra.

Todo era evocar los recuerdos del pasado, fundándose precisamente en la exposición de fotografías.

Había un gran gozo en rememorar el fraternal ambiente que siempre ha predominado en las convivencias. El estilo personalísimo de preparar las comidas por familias. Las salidas montaÑeras a los picos principales. Las visitas a las cuevas, rasos, fuentes, dólmenes y menhires. De cuándo en cuándo las pérdidas en bosques con sus correspondientes sustos. La recogida de hongos y setas, seguida de la preparación de riquísimos revueltos, para degustarlos en la piscina, mientras unos se refrescaban en sus límpidas aguas y otras se dedicaban a tomar el sol. El paseo comunitario, al caer de la tarde, hasta la cantina de Alberto, para cumplir con el rito de los cacahuets, rociados con el correspondiente líquido.

Los paseos nocturnos a la luz de la luna, con gritos estentóreos cada vez que se descubría una sombra sospechosa. Toda clase de torneos de cartas, parchís, tiro, etc... Los paseos a caballo y, cómo no, las vísperas de fiesta la Eucaristía breve, familiar y enjundiosa, a la que asistían los que lo deseaban.

¡Urbasa! Nido de feliz convivencia.

¡Urbasa! Magistral escuela de respeto a los demás.

¡Urbasa! El que te ha probado, repite. El que no te aprecia, es porque no ha llegado al conocimiento de tus tesoros.

